

“El sujetx político del feminismo(s). Un estudio desde las experiencias y trayectorias de militantes feministas de Mendoza”

Este trabajo parte de la investigación en curso para la elaboración de la Tesina de grado de la carrera de Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, de las autoras de la presente Comunicación. Nos propusimos indagar en las trayectorias políticas de cuatro activistas feministas mendocinas, los significados que le asignan al sujetx histórico de los feminismos, a partir de sus devenires feministas y sus experiencias singulares y colectivas en los hitos más destacados de resistencia en nuestro país. Motivadas por conocer y adentrarnos en las narrativas e itinerarios corporales que atravesaron la historia reciente de los feminismos en nuestra provincia, invitamos a nuestras compañeras a compartir sus potencias y resistencias. A darle voz, a ellas, como a nuestras ancestras, a quienes nos marcaron un camino. A recordar y traer las emociones y experiencias que nos constituyen como feministas dentro de un colectivo; porque nos encontramos en la militancia, porque nos reconocemos feministas. Y desde allí miramos e interpretamos el mundo que nos rodea.

Estos viajes emocionales están ligados a la politización de una manera que reanima la relación entre el sujeto y un colectivo. (...) No es que la indignación ante la opresión de las mujeres "nos haga más feministas": dicha indignación ya involucra una lectura específica del mundo.

Lo que nos mueven son las emociones y la manera en que nos mueven implican interpretaciones de las sensaciones y los sentimientos, no solo en el sentido de que interpretamos lo que sentimos. (...) Considerar que las emociones son medidas y no inmediatas nos recuerda que el conocimiento no puede separarse del mundo corporal de los sentimientos y las sensaciones; el conocimiento está ligado a lo q nos hace dudar, estremecernos, temblar, todos esos sentimientos que se sienten, de manera crucial, en la superficie del cuerpo, la superficie de la piel con la que tocamos y nos toca el mundo. (Ahmed, Sara. 2015:259-260)

Tomamos la noción de itinerarios corporales, propuesta por Mari Luz Esteban, quien los define “como procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo” dándole “toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales”. Y continúa: “[el] cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales.” (Esteban, Mari Luz, 2013 [2004]: 58).

La importancia de recuperar los recorridos de militantes feministas de nuestra provincia la hallamos en la valorización de las experiencias, las voces y los cuerpos puestos a disposición de la lucha y la organización política. Como Ochy Curiel, entendemos que para avanzar en el sentido de la descolonización de los feminismos, uno de los principales gestos éticos y políticos

es retomar distintas historias, poco o casi nunca contadas; de allí la importancia de situarnos en nuestro contexto local, la provincia de Mendoza.

La cuestión del sujeto políticx del movimiento feminista es una temática que ha atravesado toda la historia de los feminismos; en los últimos años, las experiencias de militantes del movimiento feminista y sus posicionamientos, vivencias, reflexiones y sentires en relación a este sujeto toma preponderancia para poder comprender a escala local estos procesos, constituyendo un aporte al movimiento feminista y a las teorías feministas, desde la perspectiva regional. Elegimos priorizar para el análisis los procesos que advertimos a partir de 2015, año que marca un antes y un después en el movimiento feminista internacional, regional y argentino en particular. Se inauguran una serie de movilizaciones que trascienden los medios masivos de comunicación, organizaciones partidarias y fronteras, la llamada “cuarta ola” feminista abre paso a nuevas generaciones, y con ellxs a nuevas reivindicaciones. Hacemos hincapié en reconocer la incidencia en las experiencias y trayectorias políticas de cuatro militantes feministas de lo acontecido tanto con el Ni Una Menos en el 2015, como con las movilizaciones por el derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito a partir del 2018, y con el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y No Binaries en el 2019.

Meztli Yoalli Rodríguez Aguilera, plantea que “centrar el conocimiento desde la práctica, desde el cuerpo, es pensar un feminismo latinoamericano que busca sus genealogías no necesariamente en libros, sino en historias orales y prácticas compartidas, acuerpadas, es decir, desde el propio cuerpo y la experiencia” (Rodríguez Aguilera, Meztli Yoalli, 2018: 101-102).

Inspiradas en los aportes de Alejandra Ciriza¹ (2015), quien retoma las consideraciones de Adrienne Rich sobre genealogías feministas, creemos necesario situarnos en un contexto desde el cual crear y habitar nuestras propias trayectorias. Las reivindicaciones ideológico-políticas, las luchas, las derrotas y los avances se reeditan, se sistematizan y se configuran como hilos de un tejido que moldea nuestra historia. Sin embargo, se requiere un trabajo de reconstrucción de las huellas de nuestras ancestras, dado que se encuentran dispersas, tal como sostiene Simone de Beauvoir “las mujeres estamos dispersas entre los hombres, disgregadas debido a la

¹ La autora escribe su nombre siempre en minúsculas en una expresión de rebelión contra las formas jerárquicas impuestas a través del nombre, el nombre del padre. En una propuesta de horizontalidad, dándole peso a sus aportes y no tanto al nombre de quien lo dice. En palabras de Ochy Curiel (2017) al respecto de bell hooks: “lo escribe en minúsculas, cuestionando el canon gramatical hegemónico que señala que los nombres propios deben escribirse en mayúsculas. Para ella lo más importante son las ideas que están vertidas en sus textos, no tanto quién es ella”. (pp. 13-14)

discontinuidad de nuestra historia, cruzada por las desigualdades de clase y de raza, de localización, orientación sexual y lugar” (1949: 6).

En este sentido, es preciso referirnos al concepto de interseccionalidad, acuñado por Kimberlé Crenshaw, ya que lo tomamos como orientador de nuestra perspectiva. Consideramos pertinente concebir las diferentes formas de opresión como articuladas entre sí en el análisis estructural. Retomando las palabras de Claire Heuchan:

La interseccionalidad es un marco diseñado para explorar la dinámica entre identidades coexistentes (por ejemplo, mujer, negra) y sistemas conectados de opresión (por ejemplo, patriarcado, supremacía blanca). (...) Desafía el supuesto que sigue socavando al movimiento feminista: que las mujeres son un grupo homogéneo, igualmente posicionado por las estructuras de poder (...) La praxis interseccional evita que las mujeres marginadas se vean marginadas dentro del movimiento feminista (Heuchan, Claire, 2019)².

Asimismo, el marco de análisis propuesto por María Lugones (2008) sobre colonialidad de género fue fundamental para el desarrollo de nuestro trabajo. La autora construye su propuesta a partir del análisis de la colonialidad del poder (Quijano, 1992), por un lado y la interseccionalidad, por el otro. De estas dos categorías, Lugones va a tomar los elementos necesarios para dar cuenta de que el género es una imposición colonial. Es decir, el género se constituye como categoría siguiendo la lógica de concebir las diferencias como desigualdades naturales, en este caso, entre varones y mujeres. Así se impone una conceptualización binaria de las relaciones de género en todas las sociedades humanas.

La interseccionalidad se presenta para Lugones como la posibilidad de ver un vacío y propone la tarea de “reconceptualizar la lógica de la intersección para, de ese modo, evitar la separabilidad de las categorías dadas y el pensamiento categorial” (Lugones, María 2008: 82). De allí propone la noción de “entretramado”, concibiendo la fusión entre género y raza como indisoluble, de esta manera evita dejar excluidas a las mujeres de color de las categorías «mujer» y «negro» debido a que seleccionar solamente al grupo dominante en cada una de ellas resulta: mujeres blancas burguesas heterosexuales y varones negros heterosexuales, respectivamente. De este modo, resultaron categorías que invisibilizaron “la brutalización, el abuso y la deshumanización” producto de la colonialidad del género. Esta idea de la selección del grupo dominante aportó a nuestra investigación la posibilidad de pasar por un tamiz crítico la categoría “género” que, caso contrario, lleva a la negación de un conjunto de subjetividades, corporalidades y experiencias de personas que, a nuestro entender, son parte de la memoria,

² Cita recuperada de: <https://afrofeminas.com/2019/01/24/interseccionalidad-definicion-historia-y-guia/>

historia y genealogías desde Abya Yala y que inciden deferencialmente en ese sujetx políticx complejo que encarna la lucha del movimiento feminista en estas tierras.

Es para nosotras fundamental pensar a los feminismos como un movimiento amplio, plural y compuesto por un conjunto sumamente diverso de subjetividades y corporalidades, “(p)orque lo que discutimos cuando decimos feminismos y no feminismo es la heterogeneidad inconmensurable que se esconde detrás de ese plural” (Altamirano, Ayelén, 2018: 69). Cuando elegimos referirnos a los feminismos como movimiento es en el marco de los movimientos políticos y sociales, aquellos que se rebelan contra un orden no natural y por lo tanto modificable; en palabras de Giovanna Mérola hablar de los feminismos como:

(...) un auténtico movimiento social es porque el mismo es un intento colectivo de efectuar cambios. (...) es heterogéneo y busca una transformación del sistema de poder, cuestiona la identidad de la actual sociedad. [Los feminismos] como movimiento social aparece[n] como un enfrentamiento a la rigidez de las doctrinas, normas, orden social, que tienden a decaer y que, sin embargo, las tradiciones, los sistemas ideológicos, las barreras sociales y culturales se empeñan en reforzar y mantener (Mérola, Giovanna, 2015:132-133).

En este sentido, siguiendo a Nayla Pis Diez “el feminismo en la Argentina actual se ha constituido como un movimiento de dimensiones masivas, con demandas, métodos y prácticas propias, y una heterogénea composición de actores y referencias” (2018: 77). Por su parte, Graciela Di Marco (2010) entiende al movimiento de mujeres en la Argentina como conformado por “tres vertientes: la participación en los movimientos de derechos humanos (madres y abuelas), las acciones colectivas de las mujeres de los sectores populares (para enfrentar las políticas neoliberales) y las mujeres del movimiento feminista, con un fuerte componente en sus orígenes de mujeres de sectores medios” (Di Marco Graciela citado en Pis Diez, Nayla, 2018: 70-71).

Cada vez que traemos a la memoria los relatos de las históricas, las luchas de las setentistas y las calles de las pibas estamos posicionando y defendiendo nuestras trincheras, nuestras conquistas y derechos, como así también al momento de encarar un proceso investigativo. Dice Rosana Rodríguez “[d]esde una perspectiva epistemológica feminista nos proponemos hacer visible el posicionamiento, el lugar desde donde miramos, mirada que no puede ser sino parcial, situada, finita y limitada” y por ello misma este conocimiento resulta objetivo porque está enlazado a una corporalidad activa y móvil (Haraway, Donna, 1991 citado por Rodríguez, Rosana (2021). La autora continúa, respecto de la objetividad, afirmando que esta se alcanza, justamente, desde el conocimiento encarnado, el cual produce conocimiento racional “a partir

de objetivar al sujetx objetivante y sus privilegios”, y retoma las palabras de Silvia Rivera Cusicanqui: “ese mirarse a sí misma/o mirando a los demás, ese escucharse a sí misma/o escuchando a las/los demás” (Rivera Cusicanqui, Silvia (2019) citado por Rodríguez, Rosana (2021).

Nuestro trabajo se posiciona metodológicamente desde la Investigación Activista Feminista (IAF). En este punto, hacemos énfasis en la co-producción de conocimientos, en el trabajo colaborativo entre investigadoras y sujetxs investigadxs. Intentamos romper con los modelos extractivistas en la investigación social, buscando una producción del conocimiento que permita una retroalimentación entre ambas partes del proceso investigativo, como una forma de aportar a los procesos internos de reconstrucción de la memoria colectiva de las mismas (Rodríguez, Rosana, 2019: 32).

En este sentido, como parte de la estrategia de la IAF, los resultados obtenidos serán compartidos con las militantes y organizaciones feministas. Apuntamos a trabajar conjuntamente con ellas, no solo analizarlas. Se trata de “producir re-elaboraciones discursivas o nuevas narrativas contrahegemónicas, que denuncian los discursos y prácticas que subalternizan, desvalorizan, silencian, ocultan y distorsionan sus experiencias y saberes” (Rodríguez, Rosana, 2021: 33).

De esta manera, nos encontramos adentrándonos en las historias de las cuatro militantes feministas de nuestra provincia que hemos seleccionado, partiendo de un profundo interés por recuperar los recorridos del movimiento feminista en Mendoza desde las voces de quienes han puesto el cuerpo a lo largo de los años. Dicha aproximación la llevaremos a cabo a partir de la construcción de corpobiografías de las militantes mencionadas. Pretendemos conocer a partir de:

aquello que las mujeres saben y piensan de su experiencia y la propiocepción (conciencia de la propia posición y movimiento corporal) y el valor de su relato, que es la totalización subjetiva de esa experiencia y, por último, la realidad discursiva, es decir, el relato como una construcción dialógica: aquello que las mujeres quieren decir sobre sus experiencias corporales, la voz-conciencia de las mujeres (Rodríguez, Rosana, 2021: 23).

Por último, es importante hacer mención a que durante la investigación se hizo uso de la técnica *Photovoice* (Fotovoz), “una técnica de investigación social que combina el uso de la fotografía con la acción comunitaria desde una perspectiva participativa, en la que a través de la realización y utilización de fotografías las/os sujetxs informantes pueden expresar sus ideas, concepciones, pensamientos, relaciones e interacciones, favoreciendo así la implicación directa de las/os

sujetxs” (Rodríguez, Rosana, 2019).

Consideramos esta técnica importante para nuestra investigación porque esta “se propone disminuir la brecha de poder que existe entre sujetx cognoscente y quienes participan en la investigación”.

Es un proceso en donde las mujeres se conciben como sujetos activos, protagonistas de su propio conocimiento, y no como meros objetos de la acción o el conocimiento de otros actores. La indagación sobre la realidad de las mujeres debe desarrollarse por y con las mujeres y no sobre las mujeres (Rodríguez, Rosana, 2019).

Fue así como abordamos el trabajo de campo con nuestras entrevistadas (mejor llamadas compañeras), apelando en todo momento a la co-producción del conocimiento, donde se generaba un vínculo entre nosotras amoroso y horizontal.

Los itinerarios corporales que trabajamos están mediados por cuatro ejes que estructuran nuestras entrevistas y permiten avanzar en términos investigativos, respondiendo a nuestros objetivos, así como complejizando el análisis propuesto en relación al sujetx políticx del feminismo(s). Los ejes que establecimos para llevar adelante el análisis son: el devenir feminista de las militantes; lo acontecido en 2015 con Ni una Menos; su participación en la lucha por el Aborto Legal; y los Encuentros Nacionales de Mujeres, luego Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, No Binaries.

Elsa, Sofi, ale y Mili, son las cuatro militantes del movimiento feminista mendocino cuyos recorridos elegimos analizar en nuestro trabajo. Dicha selección la realizamos pensando en la diversidad de sus trayectorias, procedencias y, también, edades. Los ejes que tomamos como orientadores son expresados por cada una de ellas a partir de sus experiencias y sus diversas formas de participación. A continuación, presentamos de manera sintética algunos de los hallazgos obtenidos en relación a nuestras entrevistadas. En este sentido, es preciso mencionar que, como se dijo, se está llevando adelante la investigación, encontrándonos en etapa de análisis y próximas a elaborar las conclusiones finales, por lo que los resultados no son definitivos (los cuales podremos exponer en las Jornadas de diciembre, fecha en la que ya habremos concluido la investigación).

Elsa

De profesión docente, de espíritu vanguardista y militante. Hija de uno de los referentes

nacionales del Partido Comunista, familia que albergará en su casa a la biblioteca de dicho espacio político. Elsitá llegó a ser directora de escuela, tarea bajo la cual presenta un proyecto enmarcado en la defensa de la Paz, para trabajar esta temática en el ámbito escolar. Así es como llega a la militancia internacional, tras recibir una convocatoria hacia fines de los 80 para viajar a la URSS como integrante de la comitiva argentina, viaje que la marca de ahí en adelante. Formó parte del Foro de Mujeres del Mercosur y las Mujeres por la Paz de la ONU. Su trayectoria en la militancia internacional la coloca como una de nuestras Militantes Viajeras con mayor trascendencia de la región. Asimismo, su trayectoria en Argentina es vasta también. Sensible a las temáticas de Mujeres y violencias, supo participar de los Encuentros de Mujeres, el movimiento Ni Una Menos, la lucha por el aborto legal, y demás iniciativas que propiciaban la defensa de los derechos de las mujeres. Al contarnos su historia, resumirá sus sentires en palabras sumamente significativas para nuestra investigación, en la cual pretendemos la reconstrucción de itinerarios militantes que sean un aporte significativo a los feminismos de la provincia y donde lo intergeneracional sea visible: “melancolía por los recuerdos; alegría por los recuerdos y por lo logrado; satisfacción y orgullo por la pasión y la constancia; esperanza por la seguridad de la continuidad de la tarea que tanto nos costó y por la tranquilidad de haber sido reemplazadas por tantas jóvenes fuertes y luchadoras que caminan por las calles mendocinas y argentinas”.

Sofi

Es periodista y docente, su militancia política en los años 60-70 fue en una corriente del peronismo de izquierda, el FR17. En los años de dictadura debió exiliarse, por la persecución política, desapariciones forzadas y posterior asesinato, durante el terrorismo de Estado en nuestro país. En los años de exilio, en Bolivia, comenzó su acercamiento a espacios de mujeres. Nos cuenta que “abrazó el feminismo en los 80”, y ya no tuvo militancia partidaria. Hacia los años ‘90, su militancia feminista sería en el Grupo Ecuménico de Mujeres, invitada por Alieda Verhoeven. Más tarde formaría parte de la primera organización feminista de la provincia: “Las Juanas y las Otras”, de la cual dejaría de formar parte tras su disolución hacia el año 2006, cuando se dedica de forma casi exclusiva, según sus palabras, a la militancia por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Este aspecto de la trayectoria de Sofi es uno de los elementos distintivos de su recorrido militante, permitiéndonos pensar los encuentros entre los feminismos de la provincia y los organismos de derechos humanos, cómo durante muchos años sus nexos fueron

centrales y sus militancias discurrieron por caminos compartidos.

La extensa historia de militancia de Sofi marcará su forma de pensar el feminismo, así como al sujetx políticx de este. Para ella lo que definirá a alguien como feminista será la militancia, es decir, la acción política. Respecto del movimiento feminista, nos dirá: “tengo la convicción de que el feminismo es una corriente revolucionaria que va a transformar, que viene transformando en gran medida las relaciones entre las personas”.

ale

Se reconoce a sí misma como mestiza. Ella forma parte de la generación de los 70. Exiliada interna durante los años de dictadura y sobreviviente del terrorismo de Estado. Su reconocimiento como feminista llega en años tempranos de su juventud, de la mano de sus primas. En su devenir feminista las mujeres serán fundamentales, como ella misma nos dice “siempre he tenido vínculos muy fuertes con mujeres, toda mi vida”. Su participación en la militancia feminista de la provincia será muy relevante para todas quienes habitamos estas tierras. Como Sofía, fue parte de la organización “Las Juanas y las otras”; para luego militar fuertemente en los Encuentros Nacionales de Mujeres y la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, de la cual será pionera. En este sentido, se define como “una luchadora por el derecho al aborto, ese crimen de clase que hemos logrado sacar de la clandestinidad en Argentina”. Su concepción respecto del sujetx políticx de los feminismos estará atravesada por su posición de mestiza, pero también desde un reconocimiento fundamental de los privilegios que la atraviesan. De esta manera, arriba a una definición amplia, en un sentido de comprender como parte del movimiento feminista a múltiples subjetividades, con experiencias vitales diversas, y con opresiones diferentes también. En este sentido, y en relación a su militancia setentista, nos dirá: “sigo compartiendo con mis compañerxs sobrevivientxs la utopía de un mundo mejor y el sueño de un mundo donde quepan todos los mundos”. Además, una de las particularidades de la trayectoria de ale tendrá que ver con su trabajo como investigadora en temas de genealogías feministas y profesora de filosofía, elementos que son distintivos en ella para nuestra investigación y, fundamentalmente, en su densidad teórica al momento de abordar los ejes aquí propuestos como orientadores.

Mili

Mili es la compañera más contemporánea, nuestro interés en hacerla parte de la investigación radica en su vasta trayectoria de activismo y militancia. Referenta de “les pibis”, supo hacerse lugar en la agenda social y mediática de los medios de comunicación audiovisuales provinciales, nacionales e internacionales. Su voz, su cuerpo y sus reivindicaciones atravesaron las fronteras de nuestro país hasta llevarla a Bolivia, participando de un Encuentro Latinoamericano y Caribeño por los Derechos Sexuales y Reproductivos, siendo una de las dos representantes argentinas, y en el caso de Mili, la de más corta edad de todo el encuentro. Su militancia principal está abocada a la lucha por el Aborto Legal, siendo integrante de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito y del Movimiento, Ni Una Menos. Además forma parte de una agrupación universitaria: “Las Trincheras”. Mili supo formar parte de otros espacios y organizaciones políticas como Jóvenes por el Clima y la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI). Claramente sus intereses y acciones están marcados por el ciberactivismo en clave de defensa de los derechos de les jóvenes, característica distintiva de ella y parte de nuestro interés en hacerla parte de esta investigación.